

# JOVENES RURALES: ACTORES ESTRATEGICOS DEL DESARROLLO<sup>1</sup>

*Ernesto Rodríguez<sup>2</sup>*

## Introducción

Agradeciendo profundamente la cordial invitación de los organizadores de este Foro Electrónico, quisiera transmitir algunas reflexiones en torno a la relevancia y a la pertinencia de la participación juvenil en la promoción del desarrollo equitativo y sustentable, asumiendo una perspectiva amplia y abarcativa, que permita ubicar el tema en las actuales dinámicas del desarrollo en nuestros países, teniendo centralmente en cuenta los desafíos y las oportunidades que se abren en el comienzo de esta nueva década.

Para ello, dejando de lado aspectos más estrictamente relacionados con la dinámica rural que otros panelistas tratarán con mucha más rigurosidad que yo, quisiera transmitirles en alguna medida las reflexiones que en los últimos tiempos hemos venido desarrollando en la CEPAL en relación a los jóvenes (basándome en algunos documentos de trabajo recientes<sup>3</sup>) y transmitirles también algunas de las reflexiones que se vienen acumulando en otros foros vinculados con la dinámica juvenil, nacionales, regionales e internacionales.

La idea central que me importaría transmitir claramente, es que los jóvenes están llamados a cumplir un protagónico rol en la construcción de la *sociedad del conocimiento*, proceso en el que estamos ya definitivamente inmersos. No se trata de una expresión de deseo ni tampoco de un capricho personal. Ni siquiera se trata de una frase que intente quedar bien con una audiencia eminentemente juvenil como la que los participantes de este Foro mayoritariamente componen. Se trata en realidad, de una clara constatación de la realidad basada en las ventajas competitivas que los jóvenes tienen en relación con los adultos.

En el mismo sentido, quisiera poder demostrar que el voluntariado juvenil, puede llegar a constituirse en la principal herramienta de las estrategias de desarrollo de las próximas décadas, por lo que estamos en presencia de un tema que excede largamente la perspectiva estrecha con que algunos organismos públicos y privados lo han mirado históricamente, reducido a una modalidad más (entre muchas otras) de preparación de los jóvenes para ejercer sus roles adultos en el futuro. Este tipo de iniciativas, como veremos, pueden

---

<sup>1</sup> Notas preparadas para el Foro Electrónico “Jóvenes en la Nueva Ruralidad”, que a modo de “Consulta Interamericana sobre Juventudes Rurales”, organiza el IICA, del 20 de octubre al 20 de noviembre de 2000.

<sup>2</sup> Sociólogo Uruguayo, Ex Director del Instituto Nacional de la Juventud y Ex Presidente de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ). Actualmente, Consultor en Temas relacionados con la Juventud de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y otros organismos especializados de las Naciones Unidas y del Banco Interamericano de Desarrollo, y Asesor de Gobiernos y ONGs en América Latina en temas de su especialidad. Las opiniones vertidas son estrictamente personales.

<sup>3</sup> En especial CELADE – CEPAL (2000) **Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe**. Santiago (ya editado en una versión resumida, y de próxima publicación como libro).

aplicarse claramente en el medio rural, tema sobre el que –finalmente- apuntaremos algunas ideas muy elementales, que otros podrán retomar en el debate, si lo consideran pertinente.

### **La Juventud Latinoamericana ante una Encrucijada Paradojal**

Los principales signos de estos tiempos son la *institucionalización del cambio* y la *centralidad del conocimiento* como motor del crecimiento, y ambos factores, ubican a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo. Esto es así, en la medida en que la juventud pasa a ser el segmento de la población cuya dinámica se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos, mientras que lo contrario sucede con la población adulta, para la cual, la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción reduce el valor de mercado de su experiencia acumulada y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia.

Sin embargo, mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exigen un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en la juventud (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, etc.) se da la paradoja que aumenta la *exclusión social* entre los jóvenes. No hace falta destacar evidencias por todos conocidas, pero recordemos que esta exclusión es muy evidente en el terreno laboral, y también muy visible en la educación, en la salud, en la participación ciudadana, y en muchos otros ámbitos de la dinámica societal en todos nuestros países.

Importa en cambio insistir en que esta exclusión se da en un contexto de agudo *aislamiento* de los jóvenes, afectados a su vez por un evidente *hueco normativo*, motivado por la crisis de las principales agencias socializadoras de las nuevas generaciones (la familia, la escuela, la empresa, etc.). Importa recordar, también, que esta exclusión es particularmente aguda entre los jóvenes de los estratos populares urbanos y rurales, en los cuales continúa en pleno desarrollo el proceso de *reproducción intergeneracional de la pobreza*, en la medida en que es allí donde se concentran las mayores tasas de fecundidad.

Sumado a ello, estos procesos se despliegan en un contexto en el que las *convocatorias al consumo* masivo e indiscriminado de todo tipo de bienes y servicios están más desarrolladas que nunca, con lo cual, los jóvenes enfrentan otro grave problema, por cuanto son incentivados sistemáticamente a consumir, pero simultáneamente se le niegan los recursos con los cuales poder acceder a dichos bienes y servicios, con lo cual, se incentivan las *prácticas delictivas* promovidas por bandas organizadas para el crimen, en cuyo marco, se legitiman *dinámicas violentas* para obtener lo que no se consigue por vías pacíficas y canales legalmente establecidos.

Desde las políticas públicas, además, todavía se siguen desplegando esfuerzos desde un enfoque tradicional, con pretensiones de universalidad que nunca se alcanzan, a través de prácticas centralizadas y clientelistas que solo benefician a unos pocos (generalmente los que tienen menores carencias y necesidades) y promovidas desde la lógica del castigo de los que se apartan de las normas establecidas, o en el mejor de los casos desde la lógica de preparar a los jóvenes para cuando sean adultos, sin atender como corresponde las

principales aristas de la exclusión juvenil y sobre todo, sin aprovechar el fecundo aporte que los jóvenes podrían hacer al desarrollo.

Por todo lo dicho, son nuestras sociedades las que pierden sistemáticamente con la exclusión juvenil, por lo cual, resulta imperioso cambiar radicalmente estos enfoques, promoviendo estrategias alternativas que se apoyen centralmente en las potencialidades de los jóvenes y se concentren en generar espacios para la participación juvenil a todos los niveles. No solamente por criterios de estricta justicia con un sector poblacional postergado, sino también y fundamentalmente por el propio desarrollo de nuestros países.

### **Bono Demográfico, Sociedad del Conocimiento, Reforma del Estado y Juventud**

¿Cómo se podría promover un enfoque alternativo en estas materias? ¿Qué viabilidad tendría? Para responder a estas dos preguntas claves, importa analizar prospectivamente como serán las próximas décadas en la región, ubicando oportunidades y desafíos lo más claramente posible, para poder definir las principales prioridades a encarar. Desde este punto de vista, tres parecen ser los aspectos centrales a explicitar: la etapa demográfica en la que nos encontramos, el proceso de reforma del Estado actualmente en marcha y la construcción de la sociedad del conocimiento como proyecto central a desplegar.

La primera dimensión es sumamente relevante, y podría enunciarse destacando que en la actual etapa de la transición demográfica ya no están naciendo los contingentes abrumadores de niños que protagonizaron la dinámica demográfica de los últimos cincuenta años, ni todavía tenemos la cantidad abrumadora de población anciana que se irá consolidando claramente en los próximos cincuenta años. Estamos en presencia, entonces, de la mejor relación posible entre población activa e inactiva, lo que nos pone delante de una gran oportunidad histórica para el desarrollo, si logramos incorporar dinámicamente a las generaciones jóvenes en el plano laboral y en términos ciudadanos.

La segunda dimensión, también es sumamente relevante y puede enunciarse diciendo que luego de una década de reformas estructurales sustentadas en el denominado “Consenso de Washington”, estamos ahora transitando por *reformas de segunda generación*, centradas en la modernización y fortalecimiento institucional a todos los niveles, lo que plantea una gran oportunidad para replantear la dinámica de los sistemas institucionales que deberán hacerse cargo de las futuras políticas públicas de juventud (con base en una clara distribución de roles y funciones), desde enfoques focalizados, descentralizados y participativos, que cuenten con estilos modernos de gestión, basados en prácticas gerenciales construidas con base en contratos de gestión, financiamiento de la demanda, control social de las políticas públicas y evaluación de resultados efectivos.

La tercera dimensión, es igualmente relevante, y puede enunciarse diciendo que la construcción de la sociedad del conocimiento es el principal proyecto colectivo actualmente en marcha desde una perspectiva de largo plazo, solo comparable con las sucesivas revoluciones industriales conocidas a lo largo de la historia contemporánea. Al respecto, los jóvenes cuentan con los mejores activos para ser protagonistas centrales, según ya hemos destacado, por lo que su participación protagónica resulta imprescindible. Le corresponde a

las políticas públicas, promover y facilitar dicha participación, rompiendo con el aislamiento y la exclusión juvenil actualmente dominantes.

¿Cuáles podrían ser las principales prioridades en este sentido? En primer lugar, resulta imperioso invertir más y mejor en educación y salud, como claves para la formación de capital humano. En segundo lugar, resulta esencial fomentar la integración social de los jóvenes, como clave para el procesamiento de la tan ansiada como necesaria emancipación juvenil. En tercer lugar, resulta altamente necesario incentivar la prevención de la violencia juvenil, como clave de la convivencia pacífica. Y en cuarto lugar, resulta fundamental fomentar la participación ciudadana de los jóvenes como clave del fortalecimiento democrático de nuestras sociedades. Lo dicho, debiera operar con base en una gran prioridad, centrada en el combate a las *inequidades intergeneracionales*, sobre las que poco o nada se dice, en momentos en que el combate a las desigualdades sociales se ha ubicado entre las prioridades centrales a atender en el marco de las futuras estrategias de desarrollo.

### **Voluntariado Juvenil: Los Jóvenes como Actores Estratégicos del Desarrollo**

Los argumentos expuestos permiten fundamentar la pertinencia de concebir a los jóvenes desde dos perspectivas complementarias: como destinatarios de una amplia gama de servicios y como actores estratégicos del desarrollo. La primera perspectiva busca enfrentar resueltamente la exclusión y la vulnerabilidad que aquejan a los jóvenes de la región; la segunda, pretende promover su participación efectiva en los procesos de desarrollo. Si ambas perspectivas son consideradas por las políticas públicas, será posible un escenario futuro diferente, en el que los problemas que aquejan a las nuevas generaciones se vayan solucionando y su contribución al desarrollo se haga efectiva.

Pero es preciso avanzar más allá, promoviendo el *voluntariado juvenil* como un eje central de las políticas públicas de juventud y de las propias estrategias de desarrollo. Así, la participación juvenil en gran escala tendrá presencia en los programas de combate a la pobreza, las campañas de alfabetización, el cuidado de parques y plazas, la construcción de infraestructura o la defensa del medio ambiente, por citar sólo algunas esferas en las que aquellas iniciativas podrían concretarse. En el marco de este tipo de iniciativas se podrían encarar varios problemas existentes en planos conexos, como el referido a la *objeción de conciencia* frente al servicio militar obligatorio, que si bien constituye un tema complejo, es objeto de examen y debate en casi todos los países de la región. También cabe revisar los programas de *extensión universitaria*, que bajo la forma de practicantados funcionan en varios países de la región. Muchos de estos programas se rigen por modalidades burocratizadas y rutinizadas, que no satisfacen a ninguna de las partes intervinientes, pero esta práctica puede ser revitalizada mediante un impulso renovado al voluntariado juvenil.

El voluntariado propuesto podría tener varios efectos simultáneos que se retroalimentarían de modo positivo, permitiendo a los jóvenes ganar experiencias que les ayudarían a madurar y a conocer más y mejor sus respectivos entornos —locales y nacionales—, y a realizar aportes claramente visibles tanto al desarrollo de sus comunidades como al país. Además de estimular la consolidación de instancias de participación con un significado debidamente valorado por los jóvenes, estas iniciativas harán posible enfrentar los estigmas existentes, centrados en la imagen ampliamente difundida de *jóvenes problema*.

Paralelamente, el trabajo del voluntariado contribuirá a reducir los costos de la oferta de servicios que, de otro modo, deberían concretarse con personal rentado de la administración pública o mediante contratos con empresas privadas.

En suma, los programas de voluntariado juvenil constituyen una iniciativa ambiciosa, pero de gran potencialidad, tanto para los jóvenes como para la sociedad en su conjunto. Se trata de una iniciativa viable, pues puede basarse en un conjunto de actividades que se realizan en varios países de la región; los múltiples ejemplos de participación de los jóvenes en la atención de las consecuencias de los desastres naturales (inundaciones, erupciones, huracanes, sismos) en Centroamérica, Chile y Venezuela son experiencias concretas y dignas de destaque, al igual que la contribución generosa de los jóvenes en la defensa del medio ambiente ante derrames petroleros, incendios forestales y demás accidentes desplegados en gran escala en los últimos años.

Por tanto, el voluntariado juvenil puede convertirse en una excelente opción para transformar sufrimientos colectivos en solidaridad y apoyo mutuo y para contribuir a que la comunidad perciba que es posible mejorar la calidad de vida, desde el desarrollo de prácticas en las que todos pueden y deben involucrarse creativamente y protagónicamente, aquí y ahora, a través de modalidades proactivas, que superen ampliamente las limitaciones de las prácticas puramente reactivas (reclamar para que otros hagan) pensando siempre en perspectivas de mediano y largo plazo de tipo estructural, que ya no funcionan con la eficacia del pasado, en el marco de economías cerradas y Estados monopólicos fuertes.

### **Voluntariado Juvenil y Estrategias de Desarrollo: Un Desafío de Todos**

En el marco de las actividades preparatorias de la celebración del Año Internacional del Voluntariado (AIV 2001), los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) convocaron a un calificado Grupo de Expertos a reflexionar colectivamente sobre las implicancias de dicha iniciativa, los que se reunieron a fines de noviembre del año pasado en la sede de las Naciones Unidas en New York. El Grupo aportó enfoques y puntos de vista sumamente relevantes, sobre un amplio conjunto de temas y problemas, que están siendo encarados desde entonces en los ámbitos correspondientes. No es del caso reproducir dicho debate en el contexto de estas esquemáticas notas<sup>4</sup>, pero importa tener en cuenta que efectivamente hay muy variadas formas de asumir el voluntariado como estrategia de acción (ayuda mutua, filantropía, participación activa, campañas reivindicativas, etc.).

En particular, importa recordar –como lo hacen estos expertos en su informe– que el tema está estrechamente ligado con el desarrollo del denominado “tercer sector” (aludiendo al Estado como el primero y al sector privado como el segundo), que cuenta en la actualidad con un amplio y profundo desarrollo en todo el mundo, y que genera una amplia gama de empleos y una proporción importante del producto bruto interno de varios países del planeta. Jeremy Rifkin, por ejemplo, en su polémico libro sobre “el fin del trabajo”, sostiene enfáticamente que el tercer sector será el único capaz de generar empleos en el

---

<sup>4</sup> El Informe y la síntesis de los debates se pueden encontrar en la página de Internet de los VNU dedicada al Año Internacional del Voluntariado: ( [www.iyv2001.org](http://www.iyv2001.org) ) junto a muchos otros documentos de interés.

futuro, al menos en los países altamente industrializados. Por lo dicho, no estamos hablando de un tema marginal, ni mucho menos.

En el mismo sentido, importa tener en cuenta que estas dinámicas se ligan muy directamente con el tema del “capital social”, tan de moda en los debates intelectuales y académicos en los últimos tiempos, y que trata de llamar la atención sobre la existencia de otros capitales tan o más relevantes que los estrictamente económicos, destacando al capital humano (personas altamente calificadas) y al capital social (entornos comunitarios activos y solidarios, por ejemplo). En muchos casos, estos estudios están fundamentando el diseño y la implementación de nuevos programas sociales, que apelan mucho más decididamente a este tipo de “activos”, para el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo social a todos los niveles. El *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*, del PNUD, por ejemplo, destacó al *trabajo de asistencia* como una faceta fundamental de la sostenibilidad económica de las naciones, enfatizando que la globalización está exprimiendo esta parte esencial del desarrollo humano, que generalmente se pasa por alto y se estudia muy poco.

Para las políticas de juventud, por su parte, el tema es de fundamental importancia, por cuanto puede transformarse en el eje de las futuras estrategias para el fomento de la participación juvenil, superando el clásico dilema que afecta sistemáticamente a las instituciones públicas especializadas: ejecutar programas sectoriales de todo tipo (generando tensiones con los diferentes ministerios) o conformarse con ocupar los espacios que nadie atiende (generalmente, el tiempo libre). Desde este ángulo, el voluntariado puede permitir el fomento de la más amplia participación juvenil en las políticas “duras” del desarrollo (campañas de alfabetización, de atención primaria de salud, de combate a la pobreza, de cuidado del ambiente, etc.) facilitando así el despliegue de nuevos roles a las instituciones especializadas, complementarios a los que desarrollen las otras instituciones públicas y privadas, y en una estrecha sintonía con las aspiraciones de los propios jóvenes. Los procesos de reforma del Estado, le imprimen a esto una dimensión aún más relevante.

### **La Nueva Ruralidad, los Jóvenes y los Desafíos del Futuro**

Como dije, no soy especialista en asuntos ligados con el medio rural, por lo cual, no voy a meterme a opinar al respecto, dejando el tema para quienes lo conocen a fondo y con gran rigurosidad. En cualquier caso, importa señalar –al menos- que lo dicho –desde nuestro punto de vista- se puede aplicar totalmente a los jóvenes del medio rural, tema sobre el que hemos estado trabajando en los últimos tiempos muy intensamente<sup>5</sup>, y sobre el que se cuenta con textos que pueden facilitar los debates correspondientes<sup>6</sup>.

Por mi parte, solo una idea muy general: el desarrollo rural depende en buena medida de la *aceleración de los recambios generacionales*, de modo de poder incorporar decididamente las nuevas tecnologías a los procesos productivos y a las dinámicas sociales, de la mano de un mayor y más efectivo protagonismo de los jóvenes al respecto. Desde esta óptica, los

---

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, Varios Autores **Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina**. CEPAL, UNICEF, OIJ, Santiago 1996.

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, IICA **Jóvenes y Nueva Ruralidad: Protagonistas Actuales y Potenciales del Cambio**. San José de Costa Rica, 2000.

programas que se generen en adelante, no pueden concebirse sólo como una preparación de las nuevas generaciones para asumir roles futuros al respecto, sino que deben diseñarse e implementarse con una explícita voluntad de promover dichos recambios generacionales.